

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Ciencia y psicoanálisis: sobre el temor de lo incalculable.

Leivi, Tomás.

Cita:

Leivi, Tomás (2017). *Ciencia y psicoanálisis: sobre el temor de lo incalculable*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/909>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/oHn>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CIENCIA Y PSICOANÁLISIS: SOBRE EL TEMOR DE LO INCALCULABLE

Leivi, Tomás

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En el siguiente trabajo nos proponemos realizar un análisis de las siempre tensas y complejas relaciones entre el discurso del psicoanálisis y el discurso de la ciencia. Relaciones que habitualmente supusieron rivalidad, desconfianza mutua, competencia y cierta idea de incompatibilidad. Pretendemos aquí explorar los trazos a través de los cuales creemos que esa relación puede transitar por formas, valores y supuestos bien diferentes, en el entendimiento de que –lejos de pensarla en términos de rivalidad- se trata de una relación que puede resultar enormemente fructífera. Partiremos de una frase de Nietzsche como eje vertebrador de esa relación posible, para luego iluminar los diferentes momentos en los que se enmarcó esa relación desde sus orígenes, para terminar con una articulación en relación con el deseo del analista y a la pregunta que, en relación con la ciencia, se formula Lacan en el Seminario 11.

Palabras clave

Ciencia, Incalculable, Deseo del analista

ABSTRACT

SCIENCE AND PSYCHOANALYSIS: ON THE FEAR OF THE INCALCULABLE
In this paper we propose to make an analysis of the complex and always tense relations between the discourse of the psychoanalysis and the discourse of the science. Relationship that usually supposed rivalry, distrust between each other, competence and certain idea of incompatibly. We pretend to explore the line throughout we think that relationship could transit by forms, values and assumptions quite different, in the understanding that –further of thinking it in terms of rivalry- it is a relationship that could be tremendously productive. We will start with a phrase that belongs to Nietzsche as an axis of that possible relation. After that, we will try to illuminate different moments where that relationship has framed since their origins. Then, we will finish with an articulation with the desire of the analyst and the question related to science that Lacan formulates in his 11 seminar.

Key words

Science, Incalculable, Desire of the analyst

· Bajo un mismo cielo

En una edición póstuma de sus reflexiones, cartas y manuscritos, Nietzsche afirma que *“El temor de lo incalculable es el secreto insintinto de la ciencia”* (NIETZSCHE, 1999, 34). Se trata de una apretada hipótesis epistemológica, en la que se ubica un determinado sentimiento –el temor- en el centro de la génesis misma de un discurso. La ciencia avanzaría, desde esta perspectiva, motorizada por

el temor a aquello que no se puede calcular, los insondables de lo real, y su método apuntaría a la creación de recursos y dispositivos que garanticen de la manera más certera posible los determinantes calculables del mundo.

Ahora bien, ese mundo que da origen a la ciencia, que se presenta incalculable, es un mundo bien distinto al del orden antiguo, anterior a la Modernidad. Porque precisamente se trata de un mundo en el que Dios no da garantías sobre lo real, ni sobre la infalibilidad de la percepción, ni sobre sus vectores de conocimiento. Es un mundo, nietzscheano, en el que Dios ha muerto y se ha desvanecido el cosmos inamovible que regía la vida de los antiguos griegos, y que se había mantenido inmutable durante la larga noche medieval.

Al ir disipándose la experiencia religiosa, surge un nuevo orden subjetivo, escena completamente novedosa para el desenvolvimiento del hombre en el mundo. La estabilidad del mundo, el cosmos que garantizaba aquella instancia divina, se ha fracturado deviniendo incierto pero, al mismo tiempo, pasible de ser conocido, interrogado, cartografiado por las nuevas disciplinas científicas que aparecen para tal fin. La “nostalgia del absoluto”, al decir de Steiner: “No tengo ni interés ni competencia para ofrecer observaciones técnicas, por ejemplo, sobre la teoría marxista de la plusvalía, sobre las consideraciones freudianas de la libido o el ello, sobre la intrincada logística del parentesco y la estructura lingüística en la antropología de Levi-Strauss. Todo lo que pretendo hacer es llamar la atención sobre ciertas características y gestos, importantes y recurrentes, de todas esas teorías científicas. Quiero sugerir que esas características reflejan directamente las condiciones establecidas por la decadencia de la religión y por la nostalgia del Absoluto profundamente arraigada. Esa nostalgia, tan profunda, yo creo, en la mayor parte de nosotros, fue directamente provocada por la decadencia del hombre y la sociedad occidental, por la decadencia de la antigua y magnífica arquitectura religiosa. Como nunca anteriormente, hoy, en este momento del siglo XX, tenemos hambre de mitos, de explicaciones totales, y anhelamos profundamente una profecía con garantías” (STEINER, 2011, 21-22). Podemos aquí emparentar la idea de “garantías” con la de “calculable”.

Este es el contexto en el que tenemos que entender la célebre frase de Lacan, que afirma que el sujeto del psicoanálisis no es otro que el sujeto de la ciencia –“...su praxis no implica otro sujeto sino el de la ciencia” (LACAN, 1997, 842)-. Ambos discursos, ciencia y psicoanálisis, se encuentran con un sujeto que es similar en sus coordenadas estructurales y en el contexto histórico de su aparición. Frente a la retirada de Dios, se presenta un sujeto ateo: en tanto no es creyente quiere conocer, saber, investigar y, fundamentalmente, interrogar lo que aparece como dado natural. Ambos –el psicoanálisis y la ciencia- parten, en sus respectivos dispositivos,

de interrogaciones que van orientando sus búsquedas. Frente a la ausencia de fundamentos divinos que den garantía de lo real, este sujeto –de la Modernidad- se ve llevado a la necesidad de diseñar diversos dispositivos para lograr captar la emergencia de una verdad, que ya no estará ligada a la verdad revelada por Dios. Corrido el velo divino habrá entonces interrogaciones y puesta en práctica de dispositivos para dar cuenta de la verdad. Ésta ya no es revelada sino que es esquiua.

Ambos discursos coexisten por vías separadas. Ganando singularidad en su oposición: “El discurso del analista no es el científico. La comunicación hace resonar allí su sentido. Pero el sentido de un discurso nunca se procura sino de otro (LACAN, 2012, 525).

· **Contemporáneos enfrentados**

Podemos ubicar un primer momento lógico de abierta confrontación y superposición entre los discursos que nos encontramos indagando. Son varios los elementos que nos permiten recortar un momento así.

Un primer elemento hace referencia al temperamento del discurso científico en el momento mismo de su nacimiento: la fe en el progreso material y tecnológico, los ideales decimonónicos, el imperativo de conocerlo todo. Es el tiempo de la ciencia entendida en un sentido duro, la ciencia del laboratorio experimental, cuyo modelo se orienta a las ciencias exactas y biológicas. Las ciencias sociales, por su parte, encuentran en aquellas sus modelos metodológicos. La ciencia debe garantizar el cálculo de los fenómenos, para poder pronosticarlos, evaluarlos, cartografiar la realidad hasta que nada quede fuera de la órbita de su discurso. En palabras de Lacan: “La medicina entró en su fase científica en tanto surgió un mundo que, en lo sucesivo, exige los condicionamientos necesarios en la vida de todos en la medida que la presencia de la ciencia incluye a todos en sus efectos” (LACAN, 1986, 88).

Un segundo elemento de oposición tendrá que ver con la forma en que la ciencia de esta época concibe a la subjetividad, el centro de interés por excelencia del discurso analítico. La ciencia crea un campo calculable que excluye la subjetividad del científico. Cualquier aparición de esta subjetividad en el dispositivo es vista en término de interferencia, de algo que viene a obstaculizar la pretendida pureza del laboratorio. Así, la posibilidad de entablar un diálogo entre ambos discursos resulta imposible: uno se ocupará de lo que sucede en el laboratorio; el otro de todo lo que ocurre con el sujeto fuera de él. Lacan se referirá a esta cuestión en la primera clase del Seminario 11: “¿Qué nos hace decir de inmediato que, pese al carácter deslumbrante de las historias que él nos sitúa en el curso de las edades, la alquimia, a fin de cuentas, no es una ciencia? En mi opinión, hay algo que es decisivo: que la pureza del alma del operador era como tal, y explícitamente, un elemento esencial del asunto” (LACAN, 2000, 17).

Por otro lado, algo que atañe a la naturaleza de cualquier discurso es su pretensión de universalización: se apunta a explicar todos los fenómenos del mundo de acuerdo a los recursos interpretativos que provee un discurso. De esta forma, las “fronteras” del objeto de estudio de la ciencia y del psicoanálisis nunca estuvieron definidas de un modo cristalino. El psicoanálisis nace intentando dar cuenta de fenómenos que la ciencia no tenía explicación –aunque aspira-

ba a tenerlos-: sueño, acto fallido, síntoma. La ciencia siempre ha intentado explicar desde un punto de vista científico fenómenos enteramente psíquicos. Esta superposición llevó a la existencia de una suerte de “no man’s land” en la que coexistían distintas explicaciones –antagónicas- para un mismo fenómeno.

Siguiendo este último punto, resulta interesante consignar que tanto Freud como Lacan siempre pretendieron darle un sustento científico a las formulaciones psicoanalíticas, aunque de un modo distinto. Freud pretendía encontrar un sustrato anatómico para sus descubrimientos (“Mucho más perspicazmente que la mayor parte de sus discípulos, Freud estaba decidido a dar al psicoanálisis un fundamento biológico. Sus escritos, su trayectoria personal, las normas que trató de formular para sus seguidores, testimonian un temor intenso a separarse de las ciencias naturales. Freud temía –sí, creo que ésta es la palabra justa- la amplia brecha que podía abrirse entre el psicoanálisis y la investigación clínica, entre la imagen psicoanalítica de la arquitectura tripartita de la mente –ello, yo, superyó- o las dinámicas de represión y sublimación, por una parte, y el tratamiento bioquímico, neurofisiológico, de las funciones mentales, por otra. Casi hasta el final de su vida esperó la confirmación material, experimentalmente verificable, de las teorías que había propuesto, teorías que él sabía que había desarrollado sobre una base intuitiva e introspectiva. Hay en sus últimos escritos una imagen conmovedora donde habla del lóbulo izquierdo del ello, imagen conmovedora porque muestra ese gran anhelo por la base sólida de la prueba clínica” (STEINER, 2011, 36-37); Lacan pretendía volver “científico” al psicoanálisis siguiendo el camino de la formalización matemática (“Tiembo que siga con el sentimiento que tengo de no haber tenido nunca, en su país, “comunicación”, salvo la que se opera a través del discurso científico, aquí quiero decir: por medio del pizarrón. Es una “comunicación” que no implica que más de uno comprenda aquello que allí se agita, incluso que haya uno.” (LACAN, 2012, 525)).

· **Puentes entre discursos**

Podemos recortar un segundo momento lógico en la relación que estamos indagando. Allí vemos aparecer una serie de vasos comunicantes que, en una primera aproximación, parecían impensados. En primer lugar, ubicamos la obra de Gastón Bachelard, epistemólogo que tendrá el arrojo de vincular ambos discursos planteando un “psicoanálisis del conocimiento científico”. Es decir, no se plantea la introducción del psicoanálisis en el dispositivo científico, pero sí en relación con el sujeto del científico. De esta forma, Bachelard va a afirmar que “Toda cultura científica debe comenzar por una catarsis intelectual y afectiva. La tarea más difícil es poner la cultura científica en estado de movilización permanente, reemplazar el saber cerrado y estático por un conocimiento abierto y dinámico” (BACHELARD, 1996, 22). Una afirmación que parece alejarse de la concepción científica estática y dura que planteábamos *supra*.

Por otro lado, en torno del Instituto de Investigación Social de Frankfurt se irá constituyendo un grupo de pensadores que vincularán al conocimiento científico con sus determinantes culturales e históricas. De esta forma, lo que otrora se planteaba como una verdad sobreimpresa a la realidad (“la naturaleza escrita con caracteres matemáticos”) se revelará aquí en su carácter parcial

y contingente de la producción de dicho conocimiento: "...la objetividad, la ley científica, las funciones fijas, la lógica misma, no son ni neutrales ni eternas, sino que expresan la visión del mundo, la estructura económica de poder, los ideales políticos de la clase dominante y, en particular, de la burguesía occidental. El concepto de una verdad abstracta, de un hecho objetivo ineluctable, es en sí mismo un arma en la lucha de clases. La verdad, en su explicación, es en realidad una variable compleja dependiente de los objetivos políticos y sociales. Clases diferentes tienen verdades diferentes." (STEINER, 2011, 119).

Podemos ubicar una tercera vinculación entre ambos discursos en el texto de Lacan "El triunfo de la religión". Allí, un apartado lleva el sugestivo título de "La angustia del científico". Allí, el psicoanalista francés dirá: "Hay algo de lo que Freud no había hablado, porque para él era tabú, a saber, la posición del científico. Se trata asimismo de una posición imposible, sólo que la ciencia no tiene aún la menor idea, y esta es su suerte. Recién ahora los científicos empiezan a tener crisis de angustia" (LACAN, 2005, 73). ¿Cómo podemos entender el "empiezan a tener" crisis de angustia? ¿Antes no tenían? ¿Por qué sobrevienen ahora? ¿Será acaso que la ciencia se encuentra como un real entendido como imposible que la aleja sideralmente de sus antiguos ideales?

· **Una ciencia que no es lo que era**

Contrariamente a cómo era el espíritu científico en boga en la época de Freud, en nuestros días la ciencia se plantea nuevas preguntas y se rige por paradigmas distintos. La ciencia parece no haber sido ajena a los distintos mojonos que se fueron sucediendo en el curso de su evolución. Lo cual plantea, además, una perspectiva diferente para el psicoanálisis: "En Freud, la pretensión de cientificidad del psicoanálisis, entendida frecuentemente según antiguos modelos entonces en boga en las ciencias físico-matemáticas, es por cierto excesiva. El psicoanálisis actual podría, sin embargo, aspirar legítimamente a convertirse en una ciencia si se confrontara con los nuevos modelos en vías de elaboración, los cuales están dotados de un estatuto mucho más sofisticado y elástico que los precedentes (BODEI, 2006, 109)".

¿Qué significa, para la ciencia, un estatuto mucho más "sofisticado y elástico"? Pareciera que la ciencia actual abandonó definitivamente aquellos duros paradigmas de los que hablábamos. Podemos citar aquí brevemente 2 casos. Por un lado, Ilya Prigogine, Premio Nobel de Química que en el curso de su vida fue derivando sus investigaciones hacia lo que llamó el "paradigma de la complejidad" y el "estado de incertidumbre". Ambos hacen referencia a las dificultades para poder situar de un modo duradero y concluyente los descubrimientos científicos. La tesis cobra mayor relevancia por cuanto proviene de alguien identificado a las ciencias duras.

Por otro lado, el matemático Nassim Taleb ha llamado mucho la atención sobre el modo en que se sobreestima la explicación racional por sobre los elementos contingentes y aleatorios. Según su perspectiva, los elementos contingentes de un campo pueden variar, pero siempre habrá elementos contingentes, incalculables, que nos obstaculizarán la posibilidad de prever todos los fenómenos. Arriba así a una conclusión fascinante: la probabilidad de ocurrencia de un fenómeno altamente improbable, es altamente

probable. ¿Dónde ha quedado el discurso científico entendido como pretensión de cálculo?

· **El Método analítico: el puente**

Continúa diciendo Remo Bodei: "Desde hace tiempo, el psicoanálisis ha arrojado un puente entre las llamadas "dos culturas", la humanística y la científica, consideradas a priori como separadas. Ha buscado superar su unilateralidad sirviéndose, precisamente, de un "método", palabra que remite –etimológicamente– al camino (hodos), que si se lo recorre (meta) se llega a un determinado término. Ahora bien, la vía indicada por Freud es precisamente la que conduce a la ciencia traduciendo y estructurando en su más riguroso lenguaje las intuiciones esporádicas que se verifican en el ámbito de las humanidades. Para este fin, notablemente, ha buscado explicar el significado de fenómenos antes juzgados como científicamente irrelevantes, como el sueño o el lapsus, mostrando cómo su presunta causalidad encierra un sentido preciso y contiene regularidades características" (BODEI, 2006, 108). Así, llegamos a la especificidad del método analítico. Esta expresión condensa, en palabras de Bodei, ambas culturas. Se trata de algo que conduce a la ciencia, desde la cultura humanística. Se trata de traducir a un lenguaje riguroso determinadas intuiciones esporádicas.

Lo curioso del método analítico reside en que la intelección de sus objetos –sueño o lapsus– requiere de la mayor sujeción posible a la regla fundamental para poder determinar un sentido para estos fenómenos que, en principio, se presentan opacos. Y la regla fundamental consiste en apartar todo esbozo de cálculo en relación al decir. Es decir que, por paradójico que suene, de lo que el método analítico se trata es de generar un dispositivo que cree las condiciones para hacer advenir aquello que adviene más allá del cálculo y la selección del material que provee la conciencia. Cálculo remite al pulso de la neurosis obsesiva: conciencia, cálculo, estrategia, explicaciones racionales. El científico es una forma de obsesivo.

Es este el punto en que bien podríamos definir al método analítico como aquel que tiende a hacer presente lo incalculable entendido como manifestación de lo real. Es aquí, por otra parte, donde el psicoanálisis y la ciencia se vieron fuertemente enfrentados en sus comienzos. Es aquí, además, la vía a través de la cual el psicoanálisis puede entenderse de otra forma con su ciencia contemporánea. El método analítico necesita crear las condiciones para la aparición de lo incalculable, porque es esa la forma en la que se presenta para cada sujeto su real. Por supuesto, el efecto frente a esta aparición es de división: división subjetiva frente a la irrupción. Esta división del sujeto es aquella que se esfuerza por enmascarar el yo, y aquella cuya exploración constituye a fin de cuentas el resorte último de un análisis.

Por eso el yo nunca tolerará bien esta regla fundamental: lo incalculable le hace perder el control en los dominios del pronóstico, de los proyectos de su vida. El yo, notable planificador, no querrá enterarse demasiado a menudo de los llamados que vienen de más allá de su cálculo. De los encuentros azarosos con lo real. De lo que emerge como tíquico. Pero este camino, yoico y obsesivizante, será el que aleje al sujeto del camino de la consistencia de su deseo. ¿Podríamos definir al sujeto del psicoanálisis como aquel que conciente a aquello que adviene –sorpresivo e incalculable– producto

de su decir? ¿Y el método del psicoanálisis? ¿Podríamos hablar aquí de un hodos cuyo recorrido se desconoce? ¿O más bien como una lógica del equívoco, si el forzamiento de términos lo permite? Si todo lo anterior es cierto, tal vez podamos dar un paso más para indagar la consistencia de esa figura, enigmática, que Lacan introdujo en el Seminario 11 y que llamó deseo del analista. Definido habitualmente más por su negativa, por aquello que no es, y a mitad de camino entre un concepto, una condición esperable y una mutación subjetiva fundamental, el esfuerzo lacaniano parece orientado a intentar dar una respuesta a la siempre problemática cuestión de la subjetividad del analista, un tema que acaso haga alusión al fundamento mismo de la práctica. A los cimientos en la que se sostiene. Tomando en cuenta los desarrollos precedentes tal vez podamos definir aquí a ese deseo del analista como una disposición, en el centro mismo del dispositivo analítico, a hacer emerger lo incalculable. Tal vez sea en esta línea en donde se dirige la famosa indicación lacaniana: “La clínica psicoanalítica debe consistir no sólo en interrogar al análisis, sino en interrogar a los analistas, de modo que éstos hagan saber lo que su práctica tiene de azarosa y que justifique a Freud el haber existido” (LACAN, 1977, 6).

Una última precisión. En el mismo seminario en que Lacan introduce la noción de “deseo del analista” —el Seminario 11— indaga también sobre la relación entre el psicoanálisis y la ciencia. Allí se plantea su célebre pregunta: no se trata de conjeturar si el psicoanálisis es o no una ciencia, sino más bien preguntarse en qué consistiría una ciencia que incluya al psicoanálisis. ¿Podemos entonces preguntarnos si una ciencia que incluya al psicoanálisis no será una ciencia que incluya a lo incalculable? ¿Podemos ver ahí una evolución desde la ciencia que pretendía abarcarlo y pronosticarlo todo a ésta, una ciencia que incluye a lo real?

BIBLIOGRAFÍA

- Bachelard, G., *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI ed., México, 1996.
- Bodei, R., “El Doctor Freud y los nervios del alma”, Siglo XXI ed., Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J., “La ciencia y la verdad”, en *Escritos 2*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1997.
- Lacan, J., “Psicoanálisis y medicina”, en *Intervenciones y Textos II*, Manantial, Buenos Aires.
- Lacan, J., *El Seminario Libro 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”*, Buenos Aires, Paidós, 2000).
- Lacan, J., “El triunfo de la religión”, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Lacan, J., “Advertencia al lector japonés”, En *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J., “Apertura de la sección clínica”, en *Ornicar*, Paidós, Buenos Aires, 1977.
- Nietzsche, F., *Kritische Studienausgabe*, Walter de Gruyter, Frankfurt, 1999.
- Steiner, G., “Nostalgia del Absoluto”, Siruela, Madrid, 2011.